

BECA ARQUIA
CARMÉ PINÓS ESTUDIO

JOSÉ CARLOS CASTRO BARROS

2010-2011



MEMORIA DE PRÁCTICAS, BARCELONA

ÍNDICE

1. LA LLEGADA AL DESPACHO Y LA CIUDAD
2. TRABAJANDO EN CARMÉ PINÓS ESTUDIO
3. CONCLUSIÓN

1. LA LLEGADA AL ESTUDIO Y LA CIUDAD

Hoy es 4 de abril de 2011. Hace exactamente 6 meses que crucé por primera vez la puerta de forja del número 490 de la avenida Diagonal, una de las pocas trazas singulares dentro de la retícula esbozada por Cerdá. La cita era a las 10 de la mañana, y a las 9:59 me disponía a subir la escalinata de mármol del edificio de inspiración parisina que, por mi nerviosismo interno, aquel día parecía más grande de lo que ahora me resulta. Con cada peldaño, la sensación de inseguridad se iba precipitando: sería mi primera experiencia laboral, y tendría lugar en uno de los despachos de arquitectura más prestigiosos de nuestro país, y que yo tanto admiraba.

“¡Hola!, yo soy Flora”. La que luego reconocería como la persona más dinámica del despacho, me recibió con tal simpatía que hizo romper el hielo en un segundo y, tras presentarme a Carme Pinós, me invitó a pasar al office donde luego transcurrirían los cafés matinales de las 11:30 (¡cuantas charlas, anécdotas y comentarios de todo tipo tendrían lugar entre aquellas cuatro paredes...!). En no más de 10 minutos, me explicó el funcionamiento de todos los engranajes que Carme ponían en movimiento. Horarios, dinámica de trabajo y, lo más importante, consejos para saber manejar en los próximos meses.

Han sido 24 semanas dedicadas casi exclusivamente a mi faceta como arquitecto y a intentar descubrir todos los secretos que Barcelona esconde. A intentar abrir mis emociones más ocultas ante cualquier estímulo, ya fuese proveniente de una obra proyectada por alguno de los grandes o de una antena de televisión alzada sobre el azul que cubre la ciudad condal, sujeta

entre una telaraña de infinitos cables (recomiendo mirar arriba cuando se camina por esta ciudad...¡uno no deja de sorprenderse!). Nunca antes había estado en Barcelona, pero el interés por vivir en la que se suponía era una de las ciudades más activas de Europa, había nacido tiempo atrás.

Barcelona tiene todos los atractivos que una persona con ansias de conocer puede imaginar. A nivel arquitectónico, es como un museo y laboratorio de arquitectura: ejemplos de todo tipo y todas las épocas, y experiencias contemporáneas capaces de satisfacer a los ávidos de comprensión del momento actual. La oferta cultural no solo concierne al ámbito arquitectónico, sino que museos, galerías, eventos y actuaciones, son capaces de saciar al que quiera hacer algo distinto cada día del año. Por otro lado, el clima es extraordinario, y más para el que está habituado a los fríos y húmedos largos inviernos gallegos. Quizás la única pega a nivel de ciudad, es el elevado número de turistas que cada día plagan sus calles. Especialmente durante el fin de semana, puede ser toda una odisea cruzar ciertos tramos del casco antiguo: ¡cuanto agradeceré a los innumerables músicos que en cada esquina iban amenizando la marcha entre masas! Consciente de esta realidad, escogí vivir en una de las zonas urbanas de mayor atractivo y donde la cualidad de barrio aún era palpable: Gracia. Aquí, los habitantes autóctonos, conviven en armonía con los numerosos jóvenes llegados de cualquier rincón del mundo. La mezcla de mercados tradicionales y tiendas cotidianas con comercios alternativos y bares de ambiente bohemio, hacen de Gracia uno de los barrios más atractivos de la ciudad condal, y el caminar cada día entre sus calles, convierte la experiencia de desplazarse a pie al trabajo en toda una aventura.

Aquel 4 de Octubre iniciaba un largo camino lleno de conocimientos y experiencias desconocidos. Mirando atrás, puedo decir que he sabido beber bien de todos ellos.

Una de las cosas a destacar de mi período de prácticas, es la permanente presencia de Carmé en todo momento. A diferencia de otros despachos del mismo rango, donde la cabeza de oficina puede llegar a desempeñar un papel más representativo que de arquitecto, Carmé es una arquitecta que simplemente ha nacido para serlo. El número de personas que trabaja en el estudio es el justo y necesario para que todo pueda ser supervisado por ella y, al mismo tiempo, puedan ser realizados proyectos de tal envergadura como un edificio público de gran escala o un máster plan. Algo que me llama especialmente la atención, es el hecho de que a pesar de los multitudinarios viajes que tiene que realizar dado el papel que desempeña, siempre está presente en la oficina y pendiente de lo que se está haciendo (las nuevas tecnologías lo permiten), y nada más cruzar la puerta del despacho, corre a interesarse por lo que ha pasado o se ha hecho en su ausencia.

Carmé inicia todos los proyectos, naciendo de ella la idea original, y luego acompaña a cada equipo de trabajo en su desarrollo. La forma de concebir cada proyecto, parte siempre de dos consideraciones iniciales, reconocibles en toda su obra: el individuo y la voluntad de crear ciudad. Los resultados finales son siempre portadores de una estética muy personal, pero sin descuidar nunca el mínimo detalle que atañe al buen funcionamiento de las cosas. Si bien a veces puedo observar ejemplos provenientes de otras fuentes donde en aras de la

“funcionalidad” se descuida la componente estética de la arquitectura, u otros donde en aras de la imagen se atrofia el buen uso de los espacios, en este despacho he podido confirmar que por un lado funcionalidad no es sinónimo de simple, y que por otro, “imagen” no significa “*fashionismo*”.

2. TRABAJANDO EN CARMÉ PINÓS ESTUDIO

A nivel profesional, la experiencia en el despacho ha sido muy enriquecedora, tanto por los diversos proyectos en los que he trabajado, como por las distintas tareas llevadas a cabo en cada uno de ellos:

CONCURSO PARA EL CENTRO LEITAT EN EL 22@

Mi primera experiencia en el despacho empezó a la media hora de entrar en la oficina. Me incorporé a un concurso, formando equipo con Samuel, uno de los arquitectos más veteranos, y contando con la presencia permanente de Carmé. Se trataba de un edificio para la compañía Leitat en el distrito 22@, que albergaba laboratorios, oficinas, salas de juntas y conferencias, etc. Sería la sede representativa de la compañía en la ciudad. Carmé decidió llevar el proyecto más allá del simple edificio requerido por exigencias del concurso con la intención de crear ciudad, poniendo al edificio en relación inmediata con el espacio público más inmediato (a través de una plaza también diseñada por el equipo), y con el ámbito de la ciudad en el que el proyecto se inscribía.

Mi participación consistió en la realización de una maqueta de estudio, en base a la cual se fueron determinando una serie de decisiones espacio-volumétricas, y también la maqueta final del edificio y el conjunto urbano (que sería utilizada para las fotos del panel a entregar). Además, realicé el plano de urbanismo, los diagramas funcionales explicativos y también participé en la concretización final de los alzados.

En este primer contacto con la realidad profesional del estudio, recibí la primera de las múltiples orientaciones que escucharía de Carme nada más empezar con la maqueta de estudio: "cuando estés trabajando en algo, piensa en todo: cómo funciona, cómo se sujeta, cómo se construye...todo"

PROYECTO EJECUTIVO DE LA TORRE CUBE 2

Al acabar el concurso Leitat, empecé a trabajar con Juan Antonio (el arquitecto más veterano del estudio) en el proyecto ejecutivo de la Torre Cube 2, la hermana, que no gemela, de uno de los edificios más aclamados de la arquitecta catalana. Pronto se uniría a nosotros el Holger. Cube 2 no tenía nada que ver en imagen con aquella torre de hormigón claro y lamas de madera, siendo aquí estos reemplazados por hormigón tintado de negro en la estructura principal, y lamas de aluminio. Pero el concepto general del volumen seguía siendo el mismo: la estructura, como elemento generatriz del volumen y la forma. Es quizás este el elemento principal que acaba por definir toda la arquitectura de Carme: una estructura que conlleva a una imagen: parece que Carme no piensa en una forma, sino en una estructura que porta intrínsecamente dicha forma.

Cube dos está formada por dos prismas triangulares, uno más alto que el otro, que se inclinan retando a la gravedad. El resultado final es portador de un alto grado de esbeltez y elegancia. Cuando llegué al proyecto, parecía que ya estaba concretizado plenamente, y me tendría que limitar a una mera revisión del proyecto ejecutivo para verificar los recientes cambios que se habían llevado a cabo. Sin embargo, acabó por ser el trabajo en el que más horas he invertido, ya que aparte de la íntegra revisión del proyecto ejecutivo y ampliación de detalles constructivos que no estaban resueltos, hubo que hacer una serie de cambios que Carme decidió asumir al no sentirse plenamente satisfecha con el resultado obtenido. Si bien los cambios no afectaban a la imagen de conjunto, se trataban de cambios a nivel de detalle, o a nivel de imagen parcial, con repercusión en todo el desarrollo del proyecto ejecutivo. Carme está en constante revisión de todos los proyectos que se hacen, incluso cuando ya se están construyendo, y si algo no le convence, no hesita cambiarlo, aunque ello implique más horas de trabajo y menos beneficios para el despacho.

Por la infinidad de cambios y revisiones que se han tenido que hacer, ha sido quizás el trabajo más pesado pero, al mismo tiempo, el que me ha aportado una visión más real y concreta de la arquitectura: estaba realizando planos que se enviarían directamente a obra para ser construidos.

Revisión de todos los detalles, de la estructura, de las instalaciones, de los núcleos de comunicación...Me quedó sumamente claro que algunos planos procedentes de ingenierías tienen que ser siempre inspeccionados. En este despacho se controla hasta el mínimo

detalle todo, y no se permite que un desagüe de 5cm de diámetro rompa el espacio arquitectónico proyectado. Las pruebas de fachada, carpinterías, etc., fueron constantes. Las comparativas de presupuesto de las soluciones adoptadas, tenidas en cuenta en todo momento. También debo nombrar la experiencia de trabajar con destinatarios separados por un océano, con las formas de comunicación que ello conlleva y los sistemas de entendimiento para comprender la ejecución de un proyecto complejo.

Recuerdo que una mañana, trabajando en este proyecto, Carme pronunció una de sus lecciones de arquitectura que siempre quedarán dentro de mí: "cuando en un proyecto empiezan a acumularse los problemas, no intentar hacer un poco de aquí y un poco de allí. Cerrar los ojos y pensar en el proyecto: siempre sale".

En el transcurso de este trabajo hice algunas paradas para participar en otros proyectos, pero realmente estuve presente en su desarrollo hasta casi la última semana de mi período de prácticas. Por otro lado, no podría pasar por alto los dos stops laborales acaecidos cuando estaba inmerso en la torre: el viaje del estudio a París que, con la excusa de visitar la reciente exposición permanente de tres obras de Carme Pinós en el Centro Pompidou, me permitió entablar una relación más personal con los miembros del despacho y disfrutar de un fin de semana en la ciudad del Sena a gastos pagos; y el cocido del despacho navideño, que me abrió las puertas al mundo culinario manchego a través de María, una de las encargadas de limpieza y autora de esta muestra anual.

CONCURSO PARA LA CIUDAD JUDICIAL DE BADALONA

Constituyó mi primer, y agradecido, stop en el proyecto ejecutivo de la Torre Cube 2. En estos momentos, el despacho había sido seleccionado a través de currículum para la realización de tres concursos, dos de ellos en Cataluña y el tercero en Francia. Este proyecto me permitió, por primera vez, ver muy de cerca la toma de decisiones de Carme en la fase inicial de gestación de un proyecto, ya que a diferencia del concurso de la sede Leitat, al que había llegado en un estado muy avanzado de su desarrollo, aquí tendría la oportunidad de participar desde casi el principio. Ahora formaría equipo nuevamente con Samuel y Carme Pinós. Como era habitual en estos casos, empecé a trabajar con las maquetas de estudio, siguiendo las directrices de Carme. Al empezar con la primera maqueta, Carme me comentó: "ten siempre en cuenta que la arquitectura ha de estar pensada para ser vivida por personas; no es un simple juego geométrico". Tras varias pruebas, y sin tirar ninguna, pues se debían mantener los restos de la evolución para "saber lo que tenemos que superar", proseguí con un trabajo en tres dimensiones en ordenador. El proyecto presentaba la dificultad de un programa muy complejo y a su vez repetitivo. Carme quería que el funcionamiento fuese óptimo, pero al mismo tiempo estaba preocupada por el hecho de poder crear una mole indiferenciada. Al carácter repetitivo del programa, se sumaba el gran tamaño del edificio, y ambos aspectos juntos inquietaban mucho a la arquitecta. Hicimos pruebas en tres dimensiones, intentando fragmentar la mole, y tras la jornada de trabajo, me dijo: "en la arquitectura las cosas se van haciendo paso a paso. Dejemos reposar lo que ahora tenemos, y mañana lo volveremos a ver con otros ojos". Cuando llegué al día siguiente a la oficina, Carme había hecho un cambio radical en el conjunto: había girado las piezas, para conseguir una mejor

relación con la ciudad y un mejor aprovechamiento de la orientación y las vistas."No puedes salir del juzgado, y que no te de el sol...". Manteniendo el mismo esquema funcional, con aquel movimiento, simple en apariencia, había optimizado el carácter y presencia del edificio, consiguiendo, al mismo tiempo, unos espacios interiores de mayor calidad humana. Quizás por ver mi cara de asombro, pronunció: "a veces queremos unas cosas inicialmente, pero luego el proyecto tira de nosotros. No pasa nada".

El proyecto parecía estar ya casi concretizado, y continué con unas últimas investigaciones, para pasar finalmente a mi labor de maquetista, y realizar la maqueta final del edificio y el conjunto urbano, para poder explicar todas las relaciones que el edificio establecería con su entorno.

CONCURSO PARA LA SALA BEKETT

Este concurso se empezó a la par con el de la ciudad de la justicia de Badalona. Recuerdo que era algo así como el *proyecto-desahogo* respecto al de la judicial, pues aquí había más márgenes para dar más rienda suelta a la imaginación. Cuando acabé mi trabajo en el anterior concurso, me pasé a este.

Se trataba de proyectar un teatro, pero de características especiales: la sala Bekett. Para ello, se ofrecía un edificio viejo, que no antiguo, pues no tenía tantos años. La idea en principio de los organizadores del concurso, era una intervención de restauración y acomodación para cumplir con las exigencias del nuevo programa. Tras un análisis riguroso, se llegó a la conclusión de que no merecía la pena conservar el edificio. Por un lado, carecía de

cualquier valor arquitectónico (se trataba de una obra anodina que había sufrido diversas intervenciones desafortunadas con el paso de los años); por otro, la cruja estructural existente, no permitía cumplir las exigencias espaciales requeridas para la sala Bekett y, finalmente, y la gran razón de peso, económicamente no era rentable: era más caro restaurar el edificio y la estructura para adaptarla a las exigencias técnicas actuales, que construir una nueva estructura. Además, la concepción de un nuevo edificio, daría una nueva imagen al teatro, siendo reconocible dentro de su contexto urbano, y al mismo tiempo, se estaría valorizando la arquitectura contemporánea, dentro de un ámbito de la ciudad donde se estaba apostando por ejemplos contemporáneos de calidad (el teatro se situaría en el Carrer de Pere IV, próximo al hotel de Dominique Perrault).

La concepción formal del edificio estaba basada en el concepto de bambalinas, y la respuesta funcional era la óptima para las actividades que se iban a desarrollar dentro. Carme estaba realmente entusiasmada con el resultado que se estaba consiguiendo, siendo consciente, al mismo tiempo, del riesgo que suponía derribar el edificio dado ante el jurado.

Mi intervención en este concurso constituyó en la creación de los diagramas funcionales que explicarían todo el proyecto, el desarrollo del plano de urbanismo y la composición de los paneles a presentar. La intervención en este proyecto, me ha servido para analizar, valorar y sopesar, la información a entregar en un concurso. La importancia de la explicación del mismo, de las herramientas para hacerlo. El último día, al haberme olvidado de un color en una leyenda, Carme me comentó: "cuando corrijas

algo, piensa que va a ser visto por alguien que no tiene idea alguna del proyecto, y encontrarás los fallos".

El día que se expuso el concurso, la arquitecta no llegó nada contenta. Lo cierto es que de las 5 propuestas, la nuestra era la única en la que se había decidido tirar el edificio existente. Fue muy decepcionante saber que no se había ganado el concurso, pese a que el director del teatro, estaba realmente contento con la propuesta.

CONCURSO PARA SAINT DIZIER

Quedaba poco más de un mes para llegar al final de mi período de prácticas. Yo, que no quería regresar a Coruña para realizar el PFC, había decidido enviar mi CV y portafolio a un despacho berlinés, con objeto a realizar allí una nueva experiencia laboral durante otros 6 meses, hasta Octubre, cuando regresaría a Galicia para mi prueba definitiva. Un día, en uno de nuestros cafés de las 11:30, se lo comenté a Flora, la mano derecha de Carme. Ella me dijo que Carme estaba muy contenta conmigo, que le gustaba como trabajaba, y que le gustaría que me quedase más tiempo. Luego la propia Carme me lo comentó, pues se iba a iniciar un nuevo concurso, muy importante, esta vez en Francia, y querían contar con mi presencia para su desarrollo. Dado que en principio me podían garantizar mi prolongación por unos meses, decidí finalmente quedarme en el despacho dos meses más después de finalizar mi beca, para la realización de dicho concurso, y luego iría a Berlín en los meses de verano.

Fue entonces cuando empecé con el que iba a ser el proyecto más interesante de mi etapa como becario, y lo empecé yo solo, desentrañando las bases del concurso y leyendo los innumerables artículos y estudios previos que el ayuntamiento francés nos había aportado.

Saint Dizier es una ciudad a dos horas y media de París, en el Departamento de la Haute Marne (Champagne Ardene). Se trata de una ciudad que comenzó a perder población en 1975 y, a pesar de las múltiples intervenciones llevadas a cabo por el ayuntamiento en los últimos 15 años, el número de habitantes sigue disminuyendo. Por otro lado, en los años 70, nace el nuevo Saint Dizier, un crecimiento de la antigua ciudad a base de torres de vivienda, donde se aglutina más de la mitad de la población de la urbe. Sin embargo, una serie de barreras físicas (un canal, una vía de tren y una autopista), hacen que este nuevo crecimiento se vaya perdiendo en la marginalización social, hasta llegar a un estado actual de división urbana. Si bien desde el ayuntamiento se han llevado a cabo una serie de medidas, como el desvío de la autopista o diversos proyectos de reconstrucción del nuevo crecimiento, la división nacida antaño aún es claramente palpable.

Ante esta situación de colapso, se decide hacer un concurso de arquitectura internacional, para dar solución a los problemas existentes, y hacer de Saint Dizier un polo de atracción a nivel regional, recuperando la gloria perdida de su pasado industrial (se puede decir que casi todas las fuentes, estatuas y mobiliario urbano realizados en forja y situados en las principales plazas de un sinnúmero de ciudades alrededor del planeta, llevan impreso el sello "made in Saint Dizier"). Cuatro despachos llegaron a la fase final: 3

conocidos estudios franceses, y el estudio Carme Pinós. El proyecto, constaba de tres escalas de intervención: un área en torno al canal, donde se proyectarían unas 400 viviendas, un hotel, una bolera-sala de juegos, un polo que aglutinaría diversos edificios de ocio y comercio, y el espacio público principal de la ciudad, con parques y jardines (zona T1). Además, el programa era abierto, de cara a la sugestión de más elementos según los planteamientos de cara arquitecto. Una segunda escala, haría referencia a un área más general de la ciudad (zona T2): aquí el programa no estaba determinado, y cada participante haría lo que considerase más oportuno. Finalmente había una tercera escala a nivel regional (zona T3): en este caso, tampoco había un programa determinado, y también sería a juicio de cada arquitecto, elaborar una estrategia de intervención, teniendo en cuenta, claro está, que el objetivo del concurso era hacer de Saint Dizier, el polo de atracción de los asentamientos vecinos.

Empiezo así a trabajar en el complejo proyecto, mediante una labor de investigación y el análisis de los estudios realizados sobre la ciudad desde diversos puntos de vistas (económico, ocio, artístico, etc...), cuyas conclusiones habían derivado en la aceptación, por parte del ayuntamiento, de la necesidad de un proyecto de esta escala. Por aquel entonces, Carme tenía que realizar un viaje a México por motivo de la torre Cube 2, para presentar todos los cambios realizados en los últimos meses. Como estaría casi dos semanas fuera, y ya habíamos perdido mucho tiempo sin dedicarnos al concurso por realizar los dos anteriores, me pidió que fuese en persona a Saint Dizier, e hiciese allí una investigación de campo sobre la zona T1 para, de esta forma, empezar a proyectar a su regreso. Mi trabajo consistiría en un

levantamiento de la ciudad, un reportaje fotográfico, información de diversos aspectos que la inquietaban (tales como descubrir los cursos de agua subterráneos, los vestigios de la ciudad antigua, etc.) y hablar con el ayuntamiento para obtener una serie de información técnica. Si bien al principio iba a ir solo, la semana previa a mi partida, acordé con Flora la conveniencia de que Inés, arquitecta francesa, acudiese conmigo a la visita, pues con su dominio de la lengua vecina, accederíamos mejor a toda la información (si bien yo podía entender más o menos el idioma, no tenía las competencias necesarias para hablarlo). Esa semana expliqué a Inés el cometido del proyecto, y a partir de ese momento los dos formamos equipo.

Nuestro primer viaje a Saint Dizier tuvo unos frutos extraordinarios. Pudimos hablar con diversas personalidades de la ciudad y también con gente de a pie. Descubrimos las entrañas de la ciudad. Nos introducimos en viejos patios, en viejas murallas. Levantamos el verdadero crecimiento urbano, desde la ciudad amurallada a la ciudad dividida. Nos hospedamos en una casa formidable donde una afable mujer alquilaba dos habitaciones, y a través de ella, pudimos almacenar aún más datos. Fueron unas jornadas duras de trabajo, pues nuestras ansias de conocer y descubrir, nos llevaron a adentrarnos en otras áreas más allá de lo estrictamente marcado de antemano por el proyecto para la zona T1.

Al llegar al despacho, organizamos la información para presentársela a Carme. Al ver todos los hallazgos y labor de investigación, la arquitecta aplaudió nuestro trabajo y determinó que en menos de dos semanas, volveríamos para conocer ahora

las zonas T2 y T3. Hasta ese momento, trabajaríamos en el desarrollo del proyecto en la zona T1, y en nuestro segundo viaje, ella nos acompañaría, para verificar in situ lo proyectado hasta ese entonces y para conocer también minuciosamente los siguientes ámbitos de intervención.

Tuve la oportunidad de descubrir, de primera mano, como nace un proyecto en la mente de Carme. Carme iba desarrollando su idea inicial, y consultando con nosotros la evolución del proyecto.

La semana previa al segundo viaje, Inés tuvo que volver a su trabajo en el departamento de diseño de muebles, y yo proseguí solo con las investigaciones sobre la zona T2 y T3. En este caso, mi labor consistía en un análisis de las dos escalas de intervención, descifrando los focos de interés de cara a nuestra intervención, y las posibles potenciales de la zona, con objeto a ser visitadas en nuestro segundo viaje. Hubo también una labor de investigación referente a la propiedad del suelo, para verificar la posibilidad de compra y también conocer los terrenos ya pertenecientes al ayuntamiento (este, en sus ansias de cambiar la ciudad, ya había adquiridos propiedades situados en zonas que beneficiaban a nuestra idea de proyecto).

Volvimos a Saint Dizier en un tren hotel, para descansar de noche y aprovechar la mañana siguiente en Francia. En un pequeño coche, y tras habernos perdido por el camino, llegamos a nuestro ansiado destino para iniciar una primera jornada de visitas organizadas. Al día siguiente, y ya en terreno de combate, seguimos con nuestra labor de investigadores urbanos y descubridores de potenciales, ahora en la zona T2. Los hallazgos

fueron importantes: un río oculto, un posible parque, plazas antiguas que pedían a gritos que les sacasen los coches estacionados encima, y una vieja línea de tren que conectaba la ciudad con los bosques y el lago próximo, estos ya dentro de la zona T3. Observamos que el gran problema de la ciudad eran los coches: mirases donde mirases, cualquier espacio no ocupado por edificación, se encontraba repleto de plazas de estacionamiento, a veces con vehículos, otras con asfalto vacío, inspirando una sensación de desasosiego. El fetichismo por los coches era tal que, viendo las últimas intervenciones a escala urbana, estas solo habían aportado a la ciudad más número de aparcamientos. Ver la plaza que siglos atrás había sido el espacio público principal de la urbe, rodeada de las arquitecturas tradicionales de la *ville*, repleta de coches, o la nueva plaza del mercado, donde en un mar de asfalto nadaban sin rumbo los automóviles, sacaba el aliento. Comprendíamos entonces porque más allá de la vida laboral y cotidiana de uso, no existía una vida lúdica en Saint Dizier: nadie se sentiría tranquilo en aquella atmósfera. La dictadura automovilística llegaba a tal punto que, en la calle comercial principal, caracterizada por una tipología edificatoria tradicional de gran singularidad, el peatón no contaba con espacio propio para ejercer su derecho a caminar, pues la diferencia entre acera y estacionamiento estaba sumida en la más profunda de las ambigüedades. Esa noche, en la cena con el alcalde y el director del concurso, la cuestión circulatoria estuvo presente durante largo tiempo en la mesa. Llegamos a la conclusión de que quizás harían falta pautas para hacerles comprender los errores a los que habían llegado, y demostrar que con la antedicha dictadura automovilística, no conseguirían el espacio de comercio y ocio que auguraban de cara a convertir Saint Dizier en centro de referencia

comarcal. Por otro lado, hubo tiempo también para diversos comentarios sobre las atrocidades arquitectónicas que habían tenido lugar en los últimos años, ejemplificadas con edificios enormes y hostiles, que merodeaban por la ciudad sin cruzar palabra con las trazas preexistentes.

Al día siguiente, y ya con el esquema global del proyecto, visitamos los últimos puntos de interés a nivel regional, y nos dispusimos a regresar a París para coger el avión a Barcelona. Yo había decidido quedarme ese día en la ciudad del Sena, visitando una exposición y viendo algún lugar que me interesaba. Debo tener un imán interno que atrae a gente peculiar cuando viajo solo y, mientras sacaba unas fotos a unas flores en el Park de Fleurs, un anciano se acercó y me preguntó en perfecto francés "¿qué te han hecho?". "Nada señor, les saco fotos porque me gustan mucho las flores...". "¿eres botánico?". "no señor, soy "arquitecto"". En ese momento, el rostro del anciano cambió radicalmente de expresión, y prosiguió "arquitectos...el horror de la humanidad...". "¿Por qué dice eso?". "Mira a tu alrededor" continuó con una expresión tremendamente seria "todo es hormigón y acero mal dispuesto...¿cómo habéis podido hacernos esto?". Yo repliqué con gesto amable y entre una sonrisa "señor, yo no seré de esos...yo intentaré hacer las cosas bien". Sin pensarlo dos veces, el anciano tomó mi oreja derecha, me miró a los ojos y finalizó "cuando te vuelva a encontrar dentro de unos años, espero que hayas hecho bien las cosas, sino me veré en la obligación de arrancártela...". Se fue, y me dejó allí, más plantado que la vegetación a la que minutos atrás sacaba fotos. Los silbidos de los guardias anunciaban que las puertas del parque cerrarían, y entre silbidos, me alejé con

la imagen imborrable del rostro enfadado de aquel hombre del que ni siquiera sabía su nombre.

Cogí un taxi y me dirigí al aeropuerto. Ya en el avión, no podía sacar el rostro del anciano de mi mente. En la hora y medio de trayecto, viajé sumido en mis pensamientos, siendo consciente de la responsabilidad que en un futuro tendría como arquitecto. Al mismo tiempo, iban pasando flaxes de las atrocidades proyectadas y construidas en Saint Dizier. Aquel señor tenía razón: ¿cómo podíamos llegar a eso?.

Hoy ha sido la última jornada laboral en el despacho como becario-arquia. Ha sido una jornada distinta, con la visita de los ingenieros franceses que colaborarán con nosotros en este concurso y la explicación de todo el proyecto. Ahora se acercan días de mucho trabajo, definiendo lo que hasta ahora son bocetos iniciales e ideas e intenciones proyectuales, pero eso ya es un nuevo camino.

3. CONCLUSIÓN

Realmente, a través de esta experiencia, puedo afirmar que existe un antes y un después en mi persona, como "casi arquitecto", o como arquitecto, ya que lo que yo entiendo por arquitecto, no es un título universitario, sino una aptitud. Creo que soy más consciente de la realidad a la que me enfrento, y lo más importante, consciente de la responsabilidad que conlleva mi hipotético futuro trabajo. Existen unos ideales, y un posicionamiento que, por encima de cualquier evolución estética que haya podido experimentar a lo largo de mi etapa de formación, ya estaban dentro de mí el día que entré por primera vez en la escuela de

arquitectura. La dignidad y el respeto a la profesión, es quizás de las cosas más importantes que he aprendido de Carmé como arquitecto. El tener unos principios, y respetarlos, puede ser la aptitud que más se acerque a este estado de compromiso de cara a nuestro trabajo. Y no considero ser arquitecto un trabajo, sino más bien un estilo de vida. Siento cierto miedo e incertidumbre ante el acercamiento de esa primera obra real que puede salir de mi, ya que en parte, ella será reflejo de mi yo más interno.

JOSÉ CARLOS CASTRO BARROS.

Aprovecho la oportunidad para gratificar a la fundación la posibilidad que brinda a estudiantes y jóvenes arquitectos de realizar este tipo de prácticas, y haber permitido que, en mi caso, mi primera experiencia laboral haya tenido lugar en un entorno que supera con creces las expectativas que en un inicio tenía de él. No olvidaré el haberme permitido colaborar en un despacho en el que se hace Arquitectura con mayúsculas. MUCHAS GRACIAS.